

La Ilustración Artística



AÑO XVIII

BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1899

Núm. 910

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Á VELÁZQUEZ, EN EL TERCER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



RETRATO DE VELÁZQUEZ, pintado por él mismo.

Existente en Valencia

ADVERTENCIA

Próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la Biblioteca Universal el segundo tomo de la presente serie, que será el tercero de la interesante obra NAPOLEÓN III, de Imbert de Saint-Amand, que tanto éxito ha obtenido.

Los señores suscriptores que por serlo desde principio de este año no tienen los dos tomos anteriores de la citada obra podrán escoger entre las dos proposiciones siguientes: ó bien adquirir dichos dos tomos al precio excepcional de cinco pesetas cada uno, ó bien recibir, en lugar del que anunciamos, uno de los que á continuación se expresan y que forman parte de la Biblioteca:

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por D. José Zorrilla, con preciosas viñetas y reducciones de las magníficas láminas del célebre dibujante *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro; ¡SI YO FUERA RICO!, interesante novela de D. Luis Mariano de Larra, ilustrada por D. Alejandro de Riquer; PARA ELLAS, interesante colección de novelitas y cuentos dedicada á las señoras, por D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar, con bonitas ilustraciones: CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES; ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por Juan Montalvo, con dibujos de José L. Pellicer; LA CIENCIA MODERNA, por Julio Broutá, estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días, con profusión de grabados.

Suplicamos á nuestros corresponsales que teniendo en cuenta esta advertencia nos envíen las oportunas instrucciones con la mayor anticipación posible á fin de que podamos servirles oportunamente sus pedidos.

SUMARIO

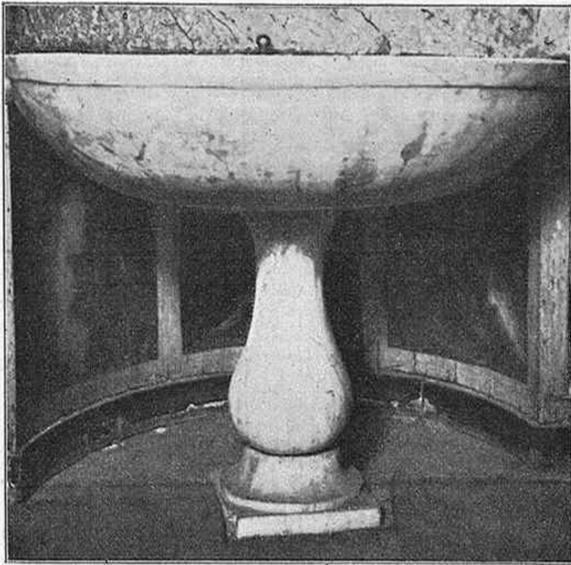
Texto.—Velázquez, por R. Balsa de la Vega. — *Diego Velázquez de Silva*, por J. Gestoso y Pérez. — Libros recibidos. **Grabados.**—*Retrato de Velázquez*, pintado por él mismo. — *Pila bautismal donde fué bautizado Velázquez.* — *Portada de la iglesia de San Pedro de Sevilla.* — *Facsimile de la partida de bautismo de Velázquez.* — *La rendición de Breda (Cuadro de las lanzas).* — *El infante D. Carlos Ballasar.* — *La Coronación de la Virgen.* — *Retratos de Felipe IV.* — *El almirante Pulido Pareja.* — *El Conde Duque de Olivares.* — *Las hilanderas.* — Dibujos de Velázquez. — *D. Antonio «el Inglés».* — *El infante D. Fernando de Austria.* — *Los borrachos.* — *El bobo de Coria.* — *Esopo.* — *El papa Inocencio X.* — *La reina doña Isabel de Borbón.* — *Velázquez*, estatua en mármol de V. Vallmitjana.

SUPLEMENTO

TEXTO.—*A Castelar*, los Editores y la Redacción. — *Murmuraciones europeas*, por D. Emilio Castelar. — *La vida contemporánea.* Castelar, por Emilia Pardo Bazán. **GRABADOS.**—*Retrato de D. Emilio Castelar.* — *Salida del cadáver de D. Emilio Castelar de la estación del Mediodía de Madrid.* — *Llegada del cadáver al Palacio del Congreso de los Diputados.* — Dibujo de D. José Garnelo. — *Facsimile de la última cuartilla escrita por D. Emilio Castelar.*

VELÁZQUEZ

Muchos y muy ilustres críticos han estudiado, aquilatándola en sus detalles todos y en todos sus aspectos, la obra pictórica del celeberrimo pintor sevillano



Pila bautismal de la iglesia de San Pedro de Sevilla, en donde fué bautizado Velázquez (de fotografía de M. Medina, Sevilla)

Diego Velázquez de Silva, ó como reza su partida bautismal al dar cuenta de los apellidos de sus padres, Diego Rodríguez de Silva Velázquez.

Recientemente un notable paisajista español, que con tanta gallardía como el pincel maneja la pluma, paisajista bien conocido de nuestros lectores, Aureliano de Beruete, ha publicado en lujosa edición una biografía y estudio crítico, dignos de encomio grande, del inmortal autor de *Las Meninas*. Fruto de largos y detenidos exámenes realizados en casi todos los cuadros que se consideran — sean ó no apócrifos — como de mano de Velázquez, y al propio tiempo síntesis de los trabajos más apreciables que de las plumas de escritores alemanes, ingleses, franceses y españoles han brotado en honor del gran pintor, el libro de Beruete habrá de ser considerado en todo tiempo como libro serio, concienzudo en sus juicios, y más concienzudo en cuanto se relaciona con la cronología de las pro-

ducciones del gran artista español. Mas reconociendo esto, como no es posible dejar de hacerlo, creo que ni el libro de Beruete, ni el trabajo de Armstrong, publicado con dos años de anterioridad al del primero, ni siquiera el del alemán Justi, con ser el que más se acerca al concepto que tengo formado de la personalidad de Velázquez, trazan con verdadero acierto la característica del pintor de Felipe IV. En unos, la superabundancia de datos, así biográficos como históricos, etc., es tan grande (en la obra del citado Justi, por ejemplo), que deja al lector perplejo y en la necesidad de hacer por sí propio la síntesis del medio ambiente artístico, histórico y de las costumbres reinantes que rodearan á Velázquez, amén de verse obligado á establecer un juicio más ó menos arbitrario acerca del verdadero valor de la obra de aquél; en otros (pongo por caso el libro de Beruete), la principal labor crítica y biográfica realizada se contrae á datos ciertos sobre la vida particular, viajes y trabajos de Velázquez y á establecer un riguroso orden cronológico para la clasificación de los cuadros, de paso que, con gran sentido artístico, se depura, ó por lo menos se intenta depurar, lo que debe considerarse como real ó apócrifo de cuanto existe realizado por el pincel del gran pintor sevillano. Pero ni en unos autores ni en otros se determina de un modo preciso ni la razón de la originalidad de Velázquez, ni el alcance en sus aspectos estético y artístico de la obra del insigne pintor.

No sé hasta qué punto acertaré á concretar mi pensamiento en este ligerísimo esbozo; que *una cosa es predicar y otra dar trigo*; mas declaro *a priori* que pretendo ajustarme cuanto me sea dable á lo que yo creo verdad, aun cuando me excomulguen los doctos por atrevido y por echar mi cuarto á espaldas donde tan ilustres críticos han jugado... y ganado la partida.

I

Nació Velázquez en Sevilla, en la casa número 8 de la calle de la Gorgoja, el día 5 de junio de 1599 (según creen algunos biógrafos), y fué bautizado el día 6 en la iglesia parroquial de San Pedro de aquella ciudad.

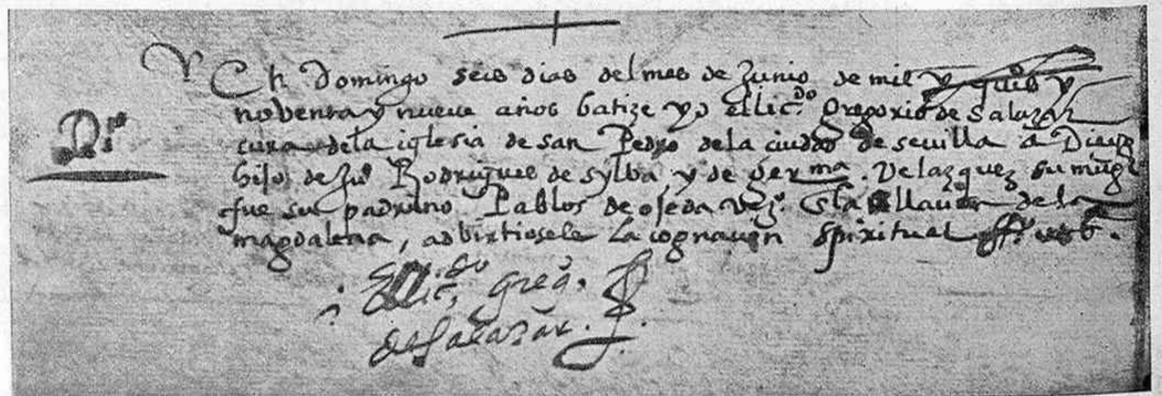
Un año hacía que el rey de no muy feliz memoria D. Felipe III regía el trono, mejor dicho, su privado el duque de Lerma. Hallábase España á la sazón, si en grande florecimiento en cuanto á las artes de la imaginación atañe, en estado tal de postración y pobreza, que para recabar dineros con que acudir á las múltiples y descabelladas guerras que hubiera en el anterior reinado y quedaban pendientes al morir Felipe II, se confiscó para las arcas reales la plata que de las Indias venía para mercaderes y particulares; se vendían las hidalgúas y oficios, los terrenos comunales y villas y lugares de la corona; se suspendieron por varias veces los pagos á los acreedores y se legi-

dos, para subvenir á los crecientes gastos de la casa del rey y á los que causaban las guerras empeñadas. El de Lerma manda inventariar toda la plata labrada del reino, sin duda con ánimo de enajenarla, cosa que hubiera conseguido si á ello no se opusiera el clero en masa, pues tuvo el escaso tacto el valido de no exceptuar de la medida del embargo á las iglesias y comunidades. Doblóse el valor de la moneda, y por último se acudió á los donativos voluntarios.

A todo esto sucedíanse con terrible frecuencia los desastres por mar y tierra de nuestros ejércitos y armada; y á pesar de los actos de valor de los soldados españoles, del marqués de Spínola y otros ilustres generales, hubo de reconocerse la independencia de los estados flamencos, con gran daño y mayor vergüenza de España. Y como si no bastasen las desdichas y calamidades de todo género que pesaban sobre esta desgraciada nación; como si algún espíritu infernal se hubiese propuesto nuestra absoluta ruina, ocurriese, entre varios, al arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera influir en el ánimo del rey para expulsar á los moriscos con el pretexto (bien escaso de razón y de verdad, como hace notar Cánovas del Castillo en su *Historia de la casa de Austria*) de ser enemigos dañosos de la seguridad del reino y anticristianos, relapsos é irreductibles, y de *dedicarse á todas*



Portada de la iglesia de San Pedro de Sevilla, en donde fué bautizado Velázquez (de fotografía de M. Medina, Sevilla)



Facsimile de la partida de bautismo de Velázquez (de fotografía de M. Medina, Sevilla)

timaban por dinero los hijos de los clérigos. No bastaban estos arbitrios, que acusan una espantosa relajación del sentido moral en gobernantes y goberna-

artes y oficios útiles, con lo que chupaban como una esponja el jugo de España. Efectivamente, los moriscos fueron expulsados; primero los de Valencia y Murcia.



vocación. El rey y sus magnates sostenían todo género de relaciones ilícitas, legalizando las proles y alzándolas á los más encumbrados puestos. Y sin embargo, esta sociedad corrompida, esta nación aniquilada y hambrienta, era tan sincera en su fe como apegada á la monarquía y al clero.

Causa tristeza y pone espanto en el ánimo la lectura de los documentos que de la decadencia de la agricultura, de las industrias y artes con que florecieran Toledo, Valencia, Córdoba, Sevilla, Granada, Segovia, Talavera y veinte poblaciones más, escribieron los cronistas contemporáneos de Felipe IV. En vano intentó el conde duque, y con él algunos obispos y magnates, resucitar aquel veneno de riqueza tan admirablemente explotado por los moriscos en los campos y en los talleres; páramo estéril, dicen de la huerta de

Valencia los documentos de la época; agonizantes unas y otras muertas ya, vense villas y ciudades donde no hacía treinta años aún, millares de industriales de toda industria ponían en movimiento forjas, telares, tornos, prensas de estampar, levantando nuestro crédito allende las fronteras con la exquisitez y originalidad de los productos. Los clamores del pueblo que reiteradamente se alzaban pidiendo auxilio al rey contra la horrible miseria que todo lo ganaba, diezmando la población, eran contestados con onerosas tributaciones, con los enormes despilfarros de guerras inútiles, con la ostentación cada vez mayor del lujo de la corte, con las costosísimas fiestas de toros y comedias, con los escandalosos agiotajes de todo género con que se enriquecían desde el valido y sus cómplices, hasta el rufián y la mujer del mundo puestos á su servicio. Mezcla extraña, híbrido caso de existencia social nos presenta España por estos tiempos y que había de prolongarse todavía casi un siglo. De un lado las comunidades religiosas en auge; las fiestas de este género cada día más brillantes; la devoción y el entusiasmo religiosos llevando por miles á hombres y mujeres á los conventos. De otro lado, la superstición más espantosa anidando en los pechos de los varones más ilustres; á pesar de dueñas y rodrigones, el adulterio, la mancebía, los escándalos, en fin, de este género exhibiéndose á la luz del sol; los nobles, como

Condé en Fuenterrabía. He aquí en conjunto el aspecto del medio político en que vivió y murió Velázquez.

II

Veamos el medio social desde el punto de vista religioso y de las costumbres.

Un terrible incendio (entre otras calamidades de mayor cuantía que acontecieran en todo el reino) y que duró varios días, redujo á cenizas una gran parte de la Plaza Mayor de Madrid. Ante la catástrofe y no hallando otros medios más asequibles y seguros para dominar el incendio, ocurrióse á las autoridades llevar el Santísimo de las tres parroquias contiguas, San Miguel, San Ginés y Santa Cruz, acompañado de todas las imágenes de la Virgen que había en las iglesias de la corte, y establecer altares en los balcones fronteros á las casas incendiadas, donde durante los días del fuego se dijeron innumerables misas. Esto ocurría los días 7, 8 y 9 de junio de 1631. Por su parte el tribunal de la Inquisición, no encontrando ni luteranos, ni judíos, ni moriscos á quienes hacer sentir el peso de sus rigores, extendió su esfera de acción á delitos que solamente debían caer bajo el fallo de los tribunales de la Justicia ordinaria. Así, pues, la poligamia, la hechicería, la magia, etc., y el contrabando, fueron desde entonces materia de procesos inquisitoriales. Menudearon los autos de fe, y hubo algunos, como el celebrado en Sevilla el día 30 de noviembre de 1630, en el que se quemaron ocho personas, seis en efigie, treinta se reconciliaron y seis fueron absueltas. Además se inventó un nuevo tormento, que consistía en clavarle al reo sobre un madero la mano derecha, mientras se leía la relación de su proceso y la sentencia.

La fundación de conventos llegó á un punto que sería casi imposible describir ni señalar. Poblaciones había que no contando más de 30.000 habitantes, contenían dentro de sus murallas, además de Catedral, iglesias parroquiales, capillas y oratorios, veintisiete conventos. Las procesiones de todo género se sucedían sin interrupción, y en épocas como la cuaresmal y de Semana Santa recorrían casi diariamente las calles de las principales ciudades aquellas manifestaciones del culto externo, interrumpiéndose así, por más de un tercio del año, todo trabajo.

Mas no era óbice tanta religiosidad para que las costumbres anduvieran de relajadas hasta el extremo que de no existir documentos fehacientes, no daríamos crédito al relato de tanto rebajamiento moral. Confesábase el rufián que tenía contratada una venganza; confesábase y comulgaba la moza de partido; los clérigos hacían ostentación de sus vicios, sin que esto fuera motivo bastante para que se entibiara su

VELÁZQUEZ

después los del resto del reino, con lo que la agricultura floreciente en sus manos y porción grande de otras industrias y artes cayeron en tan grande abandono, que puede asegurarse cómo de entonces data, por lo que se refiere á ciertos oficios, cual los de la sedería, paños y mayor parte de los de tejidos, cerámica, etc., el que seamos aún feudatarios del extranjero. Recurrióse entonces especialmente á los flamencos y holandeses, ante quienes habíamos tenido que humillarnos no hacía todavía más de unas semanas.

El terrible azote del hambre fué la consecuencia inmediata de aquel acto, ante la ejecución del cual retrocediera Felipe II. Siguió al hambre el bandolerismo, y con éste vino la exacerbación de todo género de vicios. Levantó el hampa la cabeza, pulularon por ciudades, villas y caminos, espadachines, tahures, cuadrillas de salteadores, ramera y demás gentes de esta especie. Agolpáronse en la corte cuantos hidalguelos y segundones, damas del mundo y gentes sin oficio ni beneficio había en el reino, disputándose por medio de toda clase de bajas artes los favores y protección del valido duque de Lerma y demás personajes, sin excluir los clérigos, que formaban el núcleo de cortesanos del rey y de su ministro.

Con la falta de brazos aptos para el trabajo y el acrecentamiento de las comunidades religiosas; con los dispendios de las guerras, de la casa real, de los validos Lerma, Sieteiglesias y Uceda sucesivamente, los males apuntados se acrecentaron hasta un grado no conocido jamás, y la población disminuyó rápidamente. En este punto la situación política, muere Felipe III y ocupa el trono Felipe IV.

La síntesis de este reinado puede compendiarse en la leyenda que bajo un dibujo que figuraba un gran agujero, escribió por aquel tiempo mano desconocida; decía la leyenda: *España es como este agujero, que cuanto más tierra le quitan más grande parece.* Guerras con Alemania, con Francia, con Inglaterra, con los Países Bajos, con Italia; en Picardía y en el Artois; levantamiento de Cataluña; rebelión y pérdida de Portugal; pérdida del Rosellón... El conde duque de Olivares entre las garras de Richelieu, engañado por el de Braganza; nuestras armadas deshechas y algunas victorias memorables como la rendición de Breda realizada por Spínola, la de Norlinga, la derrota de



Retrato de Velázquez, pintado por él mismo



LA RENDICIÓN DE BREDÁ. - CUADRO DE LAS LANZAS. Museo del Prado, Madrid

los plebeyos, prestándose á los oficios más degradantes, y hasta la misma reina haciendo que sus damas y sus bufones remedasen las escenas, dichos y lenguaje de la gente más soez, pues gustaba de lo que llamamos hoy *lo flamenco*. Para corroborar cuanto vengo afirmando, transcribiré aquí, tomándolos de *Los Avisos, de Barrionuevo*, algunos casos. Dice el citado cronista: «Un médico andaluz sostiene que así como los reyes de Francia tienen poder para curar lamparones, los de España lo tienen para curar endemoniados.» En el mismo tomo, léese esto otro: «He visto carta de Sanlúcar, que saliendo un hombre á la marina al amanecer, vió sobre la mar pelear en el aire dos ejércitos furiosamente. Volvió corriendo á llamar quien lo viese y acudió mucha gente. No sólo lo vieron y escucharon la mosquetería, artillería, cajas, pífanos, trompetas y voces, sino que duró la batalla más de una hora. Salido el sol, desvaneciéronse luego en un instante. Es cosa cierta.»

Con estas dos muestras creo suficientemente confirmada una parte de las afirmaciones hechas más arriba. Vamos ahora con otras dos de índole más escabrosa: «Dícese que tiene la reina sospechas de preñada. Dios lo haga, y si ha de ser hija, ¿para qué la queremos? Mejor será que no lo esté, que mujeres hay hartas.» Y á propósito de mujeres dice Barrionuevo en otro *Aviso*: «Anoche prendieron tres damas ricas y de buena cara por hechiceras. La Inquisición las envió luego á Toledo. Halláronles mil embustes: manos de niños muertos, dientes, cabellos, cintas de atacar de hombres y otras mil cosas. Estaba un gran señor en visita con la una que duró hasta las once. Esperaron que se fuese por excusar alborotos y luego la prendieron.»

Sosteníamos dentro de España las guerras del Rosellón, de Cataluña; los portugueses invadían á Extremadura; en Flandes, en Italia, en todas partes, en fin, combatíamos con muy varia suerte; y cuando más apurada era la situación del reino, la corte ardía en fiestas; por cierto que para poder soportar en la plaza

de toros el sol, los hombres se desnudaban quedándose en cueros en los tablados.

Tal era el estado de las costumbres cuando Velázquez pintaba sus hermosos lienzos en el alcázar real.

III

No está en mi ánimo, ni tampoco la presente es ocasión de ello, hacer juicio crítico alguno respecto de la calidad de la obra literaria y artística que formó el ambiente estético que respiró Velázquez. Mi objeto es exponer rápidamente cuáles eran las inclinaciones y gustos del senso nacional en lo que atañe á las ideas estéticas.

Sabido es que el Tribunal de la Inquisición, salvo contados casos, dejó en amplia libertad á las artes de la imaginación y del sentimiento; no así todo escrito que, ni indirectamente, tratara de doctrinas filosóficas ó religiosas. A esa libertad debemos aquella alta florescencia de la poesíalírica, sagrada, festiva y dramática, que desde Felipe II venían cultivando el dulcísimo Garcilaso, el divino Herrera, el asombroso Fray Luis de León, los hermanos Argensola, Espinel, *el monstruo de la Naturaleza* Lope de Vega, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Malon de Chaide, Calderón, Tirso de Molina, Alarcón, Moreto, Rojas, Quevedo, el divino Rioja, etc. Mas advertimos al estudiar el movimiento literario de los siglos XVI y XVII, singularmente el de este último, que no fueron la epopeya ni tampoco la didáctica géneros de poesía que encarnaran en nuestros ingenios, antes bien alcanzaron todo su esplendor la poesía sagrada, la lírica y sobre todo la festiva y epigramática y la dramática. Por el mismo rumbo caminó la prosa. La histórica vió en los sucesores de Mármol, de Hurtado de Mendoza, de Pérez de Hita y de Zurita talentos de verdadera fuerza y magnitud. A los Florián, Melo, etc., excede el primer historiador que contó España, el padre Juan de Mariana. A la prosa que diera vida á los libros de caballería (¿para qué mentar el *Quijote*?) sigue la nove-

lesca. A las *Galateas* y *Dianas*, á las imaginaciones pastoriles ó bucólicas, siguieron, aclimatándose de seguida, las novelas picarescas; cuadros todas ellas, á excepción de las *ejemplares* de Cervantes, de escenas satirizadas de la vida real más ó menos exageradas en su caricatura. Desde *Guzmán de Alfarache* hasta el *Gran Tacaño* y *El lazarillo de Tormes*, desde *Rinconete y Cortadillo* y *La gitanilla* hasta las novelas de la Zayas, apenas si la imaginación de sus autores rebasó un palmo de la tierra que pisaban al dar vida á tantos y tantos tipos y escenas realísimas. Y debemos advertir además que bien sea en las novelas picarescas, bien en las serias como las citadas de Cervantes, nunca la pluma del escritor (con muy escasas excepciones) pinta ó describe ambientes, tipos y escenas de distintas clases sociales. Alguna más variedad alcanzó la poesía dramática; mas con todo, la realidad, lindante á menudo con el naturalismo, inspira de continuo á Tirso, á Lope, á Calderón, á Rojas, á Moreto. Y de ese realismo, de ese *humanismo*, hállanse impregnadas tan bellas poesías como aquella que comienza:

*Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,*

joya de la mística española.

Esta misma condición naturalista la vemos guiando el pincel de nuestros pintores, á pesar del espíritu de las enseñanzas que durante más de siglo y medio fueron á buscar á Italia, ó de Italia aportaron desde el florentino Dello hasta los Siena, Zuccheri, Carducci y el Napolitano. Prueba tal ingénita tendencia al realismo más absorbente, la insistencia del gusto estético de las escuelas del Norte, que contrabalanceó en algunas escuelas de la península la influencia de Florencia, Roma, Parma, Milán, etc. Y como á la poesía, le acontece á la pintura; si la *epopeya* no alcanzó entre nosotros ni valor grande, ni tuvo apenas cultivadores, la gran pintura, la *mural*, tampoco alcanzó ni siquiera aquel grado en que la sostuvieron

muchas medianías italianas á partir de Rafael y Miguel Angel.

Estrecho era el círculo en que se desarrollaba el genio pictórico de los españoles durante los siglos XVI y XVII. En vano marcharon á Italia á estudiar y admirar á los grandes maestros del Renacimiento. Si del modo de ver el color y de interpretar la forma aportaron enseñanzas dignas de señalarse, por lo que se refiere al espíritu que animaba el genio italiano, muchos artistas volvieron como habían ido. Tan sólo de Becerra se sabe de un modo cierto que cultivara los asuntos mitológicos; para el resto de nuestros pintores, la enérgica protesta cuasi heterodoxa de la pintura de Miguel Angel no podía ser aceptada; Rafael pintando el *Triunfo de Galatea* les debía de parecer tocado de mundanos sentimientos; Tiziano era á las veces, más que voluptuoso, erótico... Volvieron, pues, á España los Joanes, Vargas, Céspedes, Juan de las Roelas, Navarrete *el Mudo* y otros muchos ilustres pintores, á pintar asuntos religiosos, cuadros de adoración y retratos. Algunos, muy pocos, cultivaron la pintura histórica, como por ejemplo Caxés, y la decorativa tan sólo bajo la inmediata inspección de los italianos, mandados venir por Carlos I, Felipe II y Felipe IV; ejemplo seguido mas tarde por los reyes de la casa de Borbón.

Extendíase ya, al nacer Velázquez, especialmente entre los pintores castellanos, valencianos y andaluces, la sana doctrina de comenzar el estudio del arte recurriendo al natural y dando de lado las máximas y enseñanzas didácticas aportadas de Italia por muchos maestros. A concluir de evolucionar en este sentido contribuiría de un modo poderoso *el Greco*, y más tarde sus discípulos, entre otros Tristán. Así pues, al venir al mundo del arte Velázquez, la pintura española era resueltamente naturalista en la forma y en el fondo, y adquiriera aquella personalidad é independencia tan admirada de propios y extraños.

IV

De los años de 1618 á 1623 datan, según todas las probabilidades, las primeras obras de Velázquez. Éstas consistían en estudios del natural reproduciendo escenas y tipos vulgares. Cuéntanse entre dichos primeros cuadros (que hoy llamaríamos de costumbres y que por entonces se llamaba *bodegones*) el que Fernando VII regaló al duque de Wellington, titulado *El aguador*; *Una vieja friendo huevos*, existente en Apsley House, y algunos otros estudios de este género. De tal modo comenzaron también á darse á conocer en la misma época Zurbarán, nacido un año antes que Velázquez; el valenciano Ribera, como lo hizo asimismo Murillo, años más tarde, é hicieron antes Tristán y los seguidores del Teothocópuli.

Hacia los veinte años de edad (1619), Velázquez pintó el cuadro que guarda la *National Gallery* de Londres, *La adoración de los pastores*, y el de *La adoración de los reyes*, existente en el Museo del Prado, además de algún otro también religioso. Por esa misma época Zurbarán pintaba los asuntos del retablo del altar de San Pedro de la catedral de Sevilla. El parecido en la ejecución é interpretación del claro-oscuro entre ambos artistas es grande, y el sentimiento del natural alcanza en Zurbarán, como en Velázquez, las lindes del más crudo realismo. Aun cuando afirme lo contrario el Sr. Beruete, se advierte en aquellas obras del inmortal sevillano, además de la de otros pintores, la influencia de Ribera, no solamente en lo vigoroso del claro-oscuro, sino también en la factura; y con gran acierto, en mi entender, observa Armstrong en su obra *The life of Velazquez*, publicada en Londres en 1896, que el realismo de éste se imponía á su imaginación de tal modo, que la figura del *San Juan Evangelista en Patmos*, cuadro pintado en Sevilla, es un tipo de puro origen morisco.

Casado ya nuestro gran artista con la hija de su segundo maestro Pacheco, emprendió por vez primera un viaje á Madrid (abril de 1622), adonde vino recomendado por su suegro al sumiller de Cortina D. Juan de Fonseca, dignidad del cabildo de la catedral sevillana, quien le hizo afectuosísima acogida,

así como los hermanos D. Luis y D. Melchor de Alcázar, miembros de distinguida familia andaluza.

Presentado Velázquez al valido de Felipe IV el famoso Conde Duque de Olivares, éste suplicó al rey que concediese al joven pintor la honra de dejarse retratar por él. No pudieron realizarse en aquellos días los deseos del Conde Duque, por hallarse Felipe en vísperas de un viaje á Aragón y Cataluña, por entonces en armas; mas Velázquez antes de regresar á Sevilla hizo varios retratos, entre ellos el de Góngora.

Llamado al año siguiente por Fonseca, quien le remitía una carta del valido invitándole á volver á Madrid, nuestro pintor emprende de nuevo el viaje, y antes de presentarse en Palacio ejecuta el retrato de su protector el sumiller. Este retrato fué muy elogiado por la familia real, y pocos días andados recibía el encargo de retratar al rey. Ecuestre era dicho retrato, que destruyó el incendio del Alcázar en 1734. Estuvo expuesto á la admiración pública en el pórtico de San Felipe el Real, en la calle Mayor, y en su elogio se hicieron composiciones en prosa y verso, siendo de apuntar entre estas últimas un soneto de Pacheco, suegro del artista; soneto medianamente malo, pero que expresa el entusiasmo del maestro por el discípulo y del suegro por su yerno. A creer lo que afirman varios críticos y biógrafos de Velázquez, el retrato que se conserva representando á Felipe IV,

de medio cuerpo y á la edad de dieciocho á veinte años, vistiendo bruñida y artística armadura cruzada por una banda rosa, es el estudio que para el perecido retrato ecuestre ejecutara el joven pintor.

Algunos meses más tarde Velázquez pinta otro retrato del rey de cuerpo entero, vestido de negro y con una carta en la mano, el cual se conserva en el Museo del Prado, siguiendo á esta representación de la regia persona la de su hermano el infante D. Carlos.

Pintando retratos de la familia real, del Conde Duque y varios asuntos de cacería y *bodegones* estuvo Velázquez (ya agregado á la servidumbre de Palacio) hasta que en 1627, según cuenta Ceán Bermúdez, tomándolo á su vez de la obra del pintor Palomino *Vidas de los más ilustres pintores españoles*, el rey, queriendo conmemorar el desastroso edicto de su padre Felipe III, por el cual se expulsó de España á los moriscos, ordenó que se abriese un concurso entre sus pintores de Cámara para que hiciesen un cuadro que perpetuase aquella desdichada medida política. Eran los pintores del rey Angelo Nasdi, florentino; Vicente Carducho, Eugenio Caxés y Diego Velázquez. El premio consistía en una plaza de gentilhombre de Cámara. Ganó Velázquez el concurso, y desde entonces ya no temió la rivalidad de sus colegas, quedando de hecho como único pintor de Felipe IV.



RETRATO DEL INFANTE D. CÁRLOS BALTASAR. Museo del Haya



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN. Museo del Prado, Madrid

A esta primera época del gran artista sevillano corresponde el cuadro titulado *Reunión de bebedores* ó, como generalmente se le conoce, *Los borrachos*. Por consejo de Rubens, quien con un encargo diplomático había venido á Madrid en el verano de 1628, Velázquez se dispuso á efectuar un viaje á Italia, como así lo verificó en el año siguiente.

**

Antes de proseguir en el estudio biográfico del autor de *Las Meninas*, creo oportuno formular un juicio de sus obras en este primer período.

Muéstrase Velázquez, desde sus comienzos, como dibujante serio, correcto, irreprochable en muchas ocasiones y jamás descuidado en esta parte importantísima de la pintura. No busca tipos idealizables, ni aun para las figuras de sus cuadros religiosos, como lo prueban las de San José y la Virgen de los citados



Retrato de Felipe IV. Galería «Uffizi», Florencia

lienzos *La adoración de los pastores*, y *La adoración de los reyes*. En ambos lienzos, el santo Patriarca y la Madre de Jesús son tipos de un realismo tan grande como vulgares. Ya hemos advertido esto mismo al mencionar el cuadro *San Juan Evangelista en Patmos* y el de la *Mujer perseguida por el dragón*, haciendo nuestro el juicio del crítico inglés citado arriba.

Prendado de la realidad en su aspecto externo, se esfuerza en arrancar al natural el secreto de la vida orgánica; impórtale poco ó nada el análisis de las pasiones y de los afectos, ó, como diría un psicólogo, de los estados pasionales, por más que dedicara gran parte del tiempo de su aprendizaje á estudiar movimientos, expresiones y actitudes. En este particular no alcanzó á describir con el pincel más que un movimiento espiritual, el más simple de todos por otra parte, el de la admiración, como veremos al ocuparnos en *La fragua de Vulcano*, una de las obras de su segunda época.

Donde el artista se muestra (y seguirá mostrándose en todas sus obras de este género) como psicólogo admirable, es en los retratos. Adivínase ya en los de esta primera etapa del genio de Velázquez la característica moral de los retratados, pudiéndose desde luego afirmar, sin miedo á equivocación, cuáles eran las condiciones de temperamento é intelectualidad de cada uno. Cierta que esa noble dignidad y severo porte que avaloran, además de otras excelsas condiciones, los retratos todos

pintados por Velázquez, son más privadas, en la mayor parte de los casos, del carácter del artista que del modelo; mas á pesar de esto ó acaso por esto mismo, los retratos me parecen las pinturas donde, en la primera época de su carrera artística, se exhibe el pintor de Felipe IV más personal, menos preocupado de convencionalismos extraños, siquiera en lo que atañe al color aparezca seco y duro.

Recuerdo todavía de los tipos y escenas de los *bodegones* ejecutados en Sevilla, es sin duda alguna el celebrado lienzo *Los borrachos*, última memorable obra pintada por Velázquez antes de emprender su primer viaje á Italia.

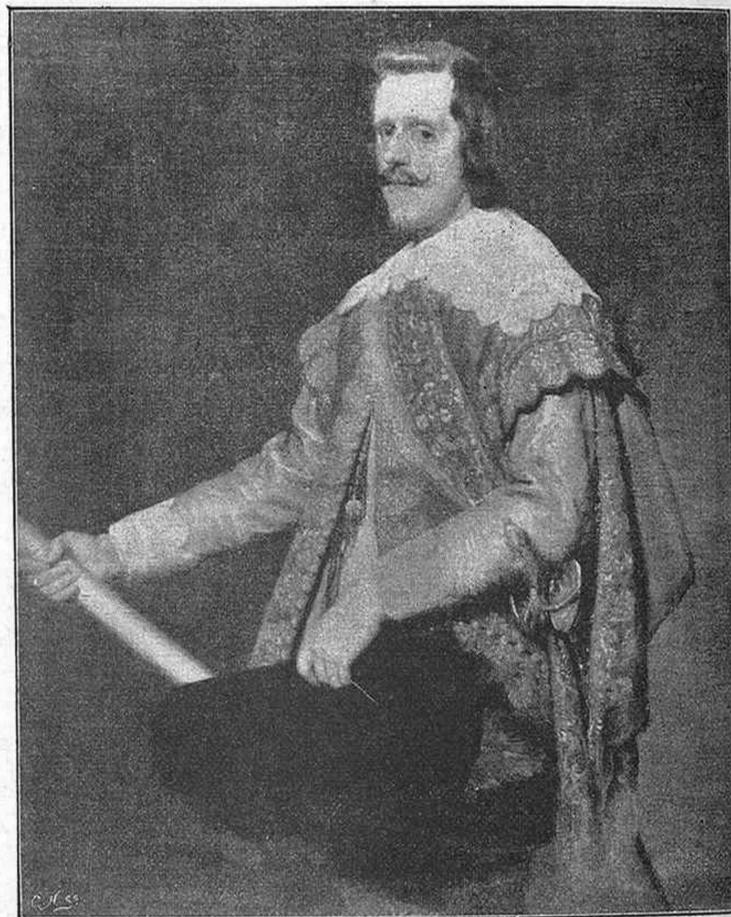
No pienso que el gran pintor pretendiera realizar un asunto mitológico, ni tampoco que tomara por cabeza de turco al dios griego para poner en solfa el Panteón heleno; que si las hazañas del héroe manchego las han tomado muchos escritores como sátira sublime á las *fazañas* de la caballería andante (muerta muchos años antes de que existiera el inmortal príncipe de los ingenios), en cambio sería, en mi juicio, inferir grave ofensa á Velázquez, educado en el taller de Pacheco, hombre éste versado en letras, con ribetes de clásico, amigo de los Rioja y otros ilustres poetas y literatos de entonces, creerle capaz de ridiculizar en una de sus principales figuras la altísima concepción que de la vida en todos sus aspectos concibiera el genio de los griegos; genio que revivía en el Renacimiento italiano, y de cuyo espíritu nutríanse aún entonces las artes, las letras y la filosofía. En mi entender, Velázquez no pretendió otra cosa que reproducir algunos tipos de aquellos que como el del *Aguador*, de los *Pastores* del cuadro *La Adoración* y de otras pinturas de esa época primera, le seducían por el vigor de las líneas, lo típico de sus tipos, lo franco y caliente del color, lo simple de sus manifestaciones psíquicas, escollo terrible que supieron dominar los grandes artistas del Renacimiento, comenzando por los inmediatamente anteriores á Leonardo de Vinci, á Rafael y á Miguel Angel.

Por otra parte, las escenas y los tipos de la gente vulgar, de la clase baja en su crudo naturalismo, eran motivos y héroes de una buena parte de la literatura contemporánea de Velázquez, y de los asuntos pictóricos elegidos por Zurbarán, por Ribera, más tarde por Murillo, al comenzar á estudiar el arte de la pintura. Ribera pintó, como Velázquez, tipos callejeros, truhanes y arapientos, y Murillo, desde sus piosos hasta los enfermos de su admirable lienzo *Santa Isabel*, hizo lo mismo, rindiendo así parias al gusto estético de la época y á las costumbres.

Los borrachos no es más que un homenaje á ese gusto por lo truhanesco. Si algo puede poner en entredicho este juicio mío, es la figura del motilón coronado de pámpanos que simula sobrado irónicamente á Baco. Por lo demás, y en lo que se refiere á la parte técnica, todavía Velázquez se muestra en dicho lienzo preocupado con los contrastes violentos del claro-oscuro, reminiscencia de los Herrera el Viejo y sobre todo de Ribera y Zurbarán. En el color es á trozos terroso, si bien tiene algunos, como el del desnudo, dignos de la paleta de un gran colorista. En cuanto á la factura, es ya menos tímida que en el resto de las obras de esta su primera época.

V

El 10 de agosto de 1630 y en compañía de su criado Juan de Pareja (pintor también), embarcó Velázquez



Retrato de Felipe IV que se conserva en la Galería de Dulwich, Inglaterra

que en Barcelona con rumbo á Génova. Iba en la misma nave el famoso Spínola, vencedor de Mauricio de Nassau, y esta coincidencia hace presumir que durante el viaje y al escuchar de labios del ilustre general las peripecias del sitio y rendición de Breda, le ocurriera la ejecución del hermoso lienzo conmemorativo de aquella hazaña conocido por *Las lanzas*. Tal cuadro, sin embargo, no fué ejecutado hasta bastantes años más tarde.

Venecia fué la primera ciudad italiana donde Velázquez hizo alto. Enamoróse de los coloristas venecianos, y sobre Tiziano y Veronés, le sedujo el Tintoretto. Hizo de los cuadros de este maestro *La Crucifixión* y *La Cena* dos copias, y sin tiempo para más por causa de la guerra, emprendió el camino de Roma, visitando al paso á Ferrara, Bolonia y Loreto.

Un año estuvo en la Ciudad Eterna. Allí pintó varias copias de Rafael y Miguel Angel, aun cuando dándole la preferencia al primero. En la Villa Médicis, donde vivía, ejecutó del natural varios paisajes, de los cuales dos se guardan en el Museo del Prado, y realizó al propio tiempo sus famosas pinturas *La fragua de Vulcano* y *La túnica de José*. De regreso para España se detuvo en Nápoles, donde hizo amistad con Ribera, ya entonces en el apogeo de su gloria, consiguiendo del rey que se adquiriesen algunas obras del insigne maestro valenciano. Mas el objeto principal del viaje de Velázquez á Nápoles fué la ejecución del retrato de la infanta doña María, hermana

de Felipe IV, uno de los más bellos retratos de mujer que brotaron de la paleta del inmortal pintor.

Muy somero, y como corresponde á este ligero bosquejo, es el relato que acabo de hacer del primer viaje de Velázquez á Italia; por lo tanto debo añadir que por entonces el cardenal Fernando de Médicis, muy aficionado á las antigüedades, proseguía con gran ardor la tarea comenzada por otros ilustres personajes, entre los que se contaban Lorenzo y Cosme de Médicis, de volver á la luz del día estatuas y fragmentos del arte clásico, siendo uno de los hallazgos la *Venus* que lleva su apellido y otro el grupo de *Niobe*. Al propio tiempo, no lejos de la Villa Médicis, en el Pincio, encontrábase un pintor que comenzaba á ser famoso y á quien trató Velázquez; me refiero á Nicolás Poussin ó Poussino, que brilla como estrella de primera magnitud en medio de los artistas de la ya decadente escuela romana. Hago estas indicaciones por creerlas precisas al estudiar los lienzos citados *La fragua de Vulcano* y *La túnica de José*.

Aparte del asunto, en el primero de los citados cuadros — y aquí vuelvo á no estar conforme con la opinión del Sr. Beruete — se advierte una transformación grande en la paleta de Velázquez, en el modo de traducir la forma y en el de interpretar el claro-oscuro. Desde luego *La fragua de Vulcano* aparece como uno de los más calientes de entonación de cuantos cuadros pintó en esta segunda época. Para mí, en este particular del color, el inmortal artista hallábase bajo la influencia de los maestros venecianos, singularmente del Tintoreto, del cual tenía á la vista en su estudio de la Villa Médicis las copias de que he hecho mérito más arriba, y del Poussino; influencia que alcanza á los lienzos *La coronación de la Virgen* y á otros varios ejecutados años después en Madrid. La misma observación puede hacerse en *La túnica de José*; comenzando por la composición del grupo y terminando por el color, se ve claramente que el artista sufrió, siquiera no fueran durables, las influencias de las escuelas veneciana, boloñesa y romana.

Es indudable que más influencia ejercen en Velázquez por entonces la vista, primero, y después el recuerdo, del modo de ver el color de los venecianos y el espíritu noble con que interpretaban la forma Rafael y el Poussino, que las propias obras clásicas que se descubrieran ya y se acabaron de descubrir durante su estancia en Roma. No tengo memoria de antigüedad clásica escultórica que Velázquez copiara, y mucho menos que pretendiera adquirir en este primer viaje; en cambio sabemos cómo y cuánto trabajó para la adquisición de pinturas y en hacer copias de otras. Esta observación mía me lleva á pensar que si *Los borrachos* no puede considerarse como asunto mitológico formal, en el puro sentido de la palabra, *La fragua de Vulcano* sí. Yo no veo ni en este lienzo, ni en el *Mercurio y Argos*, ni en el *Marte*, esa ironía que pretenden adivinar desde Lefort hasta Iriarte y deja entrever Beruete. Veo, al contrario, al artista que, rodeado por otro ambiente totalmente distinto al de España, ambiente libre de preocupaciones religiosas, oreado por las luchas de distintas escuelas y sectas religiosas y filosóficas, mira en el desnudo y en los asuntos predilectos de los italianos y á que se aplicaba la forma humana sin velos ni envolturas, algo mucho más positivo y real, más conforme con la vida que eso otro de la anulación de nuestro ser á que conducían las exaltaciones místicas de los artistas españoles. No veo intento alguno de burla en los asuntos mitológicos á que me refiero pintados por Velázquez; o que sí advierto es el deseo de sorprender la vida



RETRATO DEL ALMIRANTE PULIDO PAREJA, existente en la *Royal Gallery*, Londres

y expresarla ó describirla en su más realísimo aspecto. Si el *Apolo* de *La fragua de Vulcano* tiene poco de ideal, no debe achacarse á otro motivo que el escaso aprecio en que el inmortal sevillano tenía todo

cuanto fuese idealizar. Un ejemplo de esto nos lo ofrece en la *Coronación de la Virgen*; nada más vulgar que la figura de la Reina de los Angeles; no creo que pueda compararsele ni á las Vírgenes de Murillo



EL CONDE DUQUE DE OLIVARES, CUADRO DE VELÁZQUEZ. Museo Nacional del Prado, Madrid

ALFONSO LITOGRAFIA Y LIBRERIA
MADRID
BIBLIOTECA

(aun siendo éstas trasuntos de tipos bien reales), ni á la *Madona de los Peces*, ni mucho menos á la *de San Sixto* de Rafael, ni á la *Assunta* del Tiziano. Velázquez pintaba siempre la realidad, imprimiéndole un grave carácter de digna nobleza; pero si algo sentía hondamente era el naturalismo.

De que influyó de un modo poderoso en nuestro artista este primer viaje á Italia, también lo advertimos, no tan sólo en el color, sino en la mayor amplitud y elegancia de su dibujo. Diferencia notable existe entre la robustez y distinción de los desnudos de *Mercurio y Argos*, de *Marte* y de los de *La fragua de Vulcano* y sus anteriores pinturas. Y esta influencia alcanza á los admirables retratos que ya de regreso en la corte pintó del rey en traje de casa, los del infante *Don Baltasar Carlos* á la edad de seis años, y el ecuestre de este mismo, verdadera maravilla; el no igualado del almirante *Pulido Pareja*, existente en la *Royal Gallery*, y el prodigioso del Conde Duque de Olivares. Obra digna es ésta de ser tenida como una de las más admirables que produjeron las escuelas pictóricas del mundo. Robusta de línea, llena de vida, hermosa y sobria de color, rodeada de un ambiente de aire libre que causa la ilusión óptica más completa que pueda desearse, esta pintura no tiene rival. Y adviértase que el mayor número de los más hermosos retratos pintados por Velázquez, data de la época que media entre su primero y su segundo viaje á Italia.

Poco á poco fué Velázquez eliminando de su paleta aquellos colores que de una parte las copias de los coloristas venecianos y boloñeses, así como las de los maestros de la escuela romana, de otra el propio ambiente de la Naturaleza en Italia, le habían obligado

hará vivir eternamente. La justeza y finura del modelado, la firmeza del dibujo, lo preciso y conciso del toque, hacen olvidar la cuasi ausencia de la paleta. Pero todavía debía pintar Velázquez recordando, si quiera fuese de un modo perfectamente personal, la escuela veneciana. En *Cristo atado á la columna*, existente en la *Royal Gallery*, se advierte esta reminiscencia, como ha de volverse á advertir en *Las hilanderas* y se nota en el famoso lienzo la *Rendición de Breda*, comúnmente llamado *Las lanzas*. No menos colorista se muestra en las figuras que pintó en *La vista de Zaragoza*, obra de su discípulo y yerno Mazó. Es de notar que el número de retratos de esos seres heteróclitos que comienza con la representación del *Primo*, fué muy grande. Hoy solamente se conservan (que yo conozca) siete.

Las lanzas, con el perecido cuadro *La expulsión de los moriscos*, son los dos únicos lienzos históricos que pintó Velázquez. Nada puede decirse si no es por muy ligeras referencias del primero; mas del segundo, aparte el asunto, por lo que atañe al color, á la luz y al ambiente, si no parece la obra de un veneciano, como dice Mr. Stevenson, es la de un pintor que, con personalidad propia altísima, con un dominio admirable de la técnica, con un sentimiento elevadísimo de la realidad y por tanto de los personajes que figuran en el preferente lugar de la composición, trata de rendir el tributo que es debido á una de las primeras condiciones *sine qua non* del arte de la pintura: el color.

Aire, luz, espacio inmenso, armonía de tonos, todo es en este cuadro admirable; mas adonde Velázquez alcanza las alturas del genio, es en lo que (fijense bien cuantos no admiran en el excelso maestro sino al pintor de lo externo) llamamos expresión moral.

no? ¿Quién no advertirá la influencia de los grandes maestros venecianos? Este cuadro fué pintado para el convento de San Plácido.

VI

Con la *Rendición de Breda* termina la serie de pinturas realizadas por Velázquez antes de emprender su segundo y último viaje á Italia.

El objeto de esta excursión fué el de adquirir obras de arte pictóricas y escultóricas para decorar varias habitaciones del Alcázar Real, cuyo embellecimiento dirigía el gran artista en su calidad de agregado al oficio de aposentador.

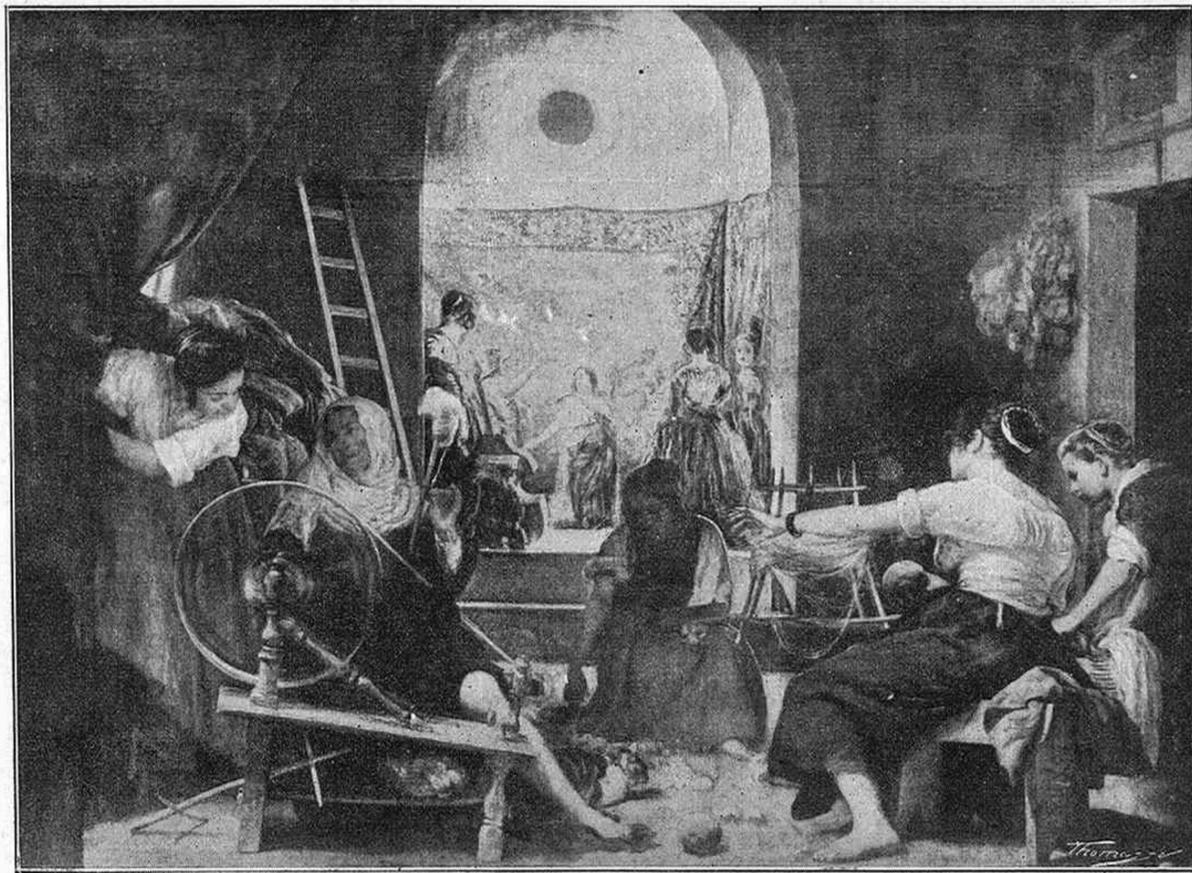
Partió Velázquez para Génova, embarcándose en Málaga, en 1649. En Bolonia contrató á dos fresquistas para que ejecutaran las pinturas decorativas que creía necesarias en la regia estancia. Adquirió en Venecia varios lienzos del Veronés, de Tiziano y Tintoretto. Con el mismo objeto pasó á Florencia y Nápoles, donde compró varios cuadros de otros pintores insignes. Por último, en Roma hizo ejecutar gran cantidad de vaciados de obras clásicas y pintó el famosísimo retrato de Giovanni Battista Pamphili, el papa *Inocencio X*, que se conserva en la Galería Doria en la Ciudad Eterna.

Para mí tengo que este retrato, maravillosa obra de verdad psicológica, de sencillez sublime en su disposición, es la más perfecta que produjo Velázquez en el género, y al propio tiempo un problema de color atrevidamente resuelto. Bien conocido es el juicio que Taine hizo de este retrato: «En un sillón rojo, sobre un manto rojo, por fondo una tela roja y bajo un gorro rojo, una cara roja, la cara de un pobre tonto; ¡haced con esto un cuadro que no se olvide jamás! He aquí, aparte de algún otro trabajo de escasa importancia, lo más saliente de la labor de Velázquez en su segundo viaje á Italia.

De regreso en España, adonde vino en junio de 1651, el rey lo nombró su aposentador mayor. Toda ó cuasi toda la obra realizada en este último período de su vida, lo está con falta de tiempo que le absorbía por entero el nuevo é incómodo cargo. De pintura abreviada, de impresionista la califican varios críticos, y en efecto, salvo dos ó tres lienzos, de tal modo debe entenderse esta última manera de Velázquez; manera que solamente un conocedor de la técnica tan prodigiosa como el gran pintor y un genio dotado de una retina no igualada como la suya, podía atreverse á poner en práctica, alcanzando éxitos sin ejemplo.

Entre los lienzos en los cuales Velázquez lució las delicadezas del colorista, si sobrio, no por eso menos caliente, pero recordando siempre la escuela veneciana, cuéntanse de este último período *La coronación de la Virgen* y *Las hilanderas*. En ambas Velázquez pone de manifiesto una vez más sus escasas condiciones de idealista. En el primero de los lienzos citados se ve claramente que ninguna de las figuras debe vivir entre las nubes con que las rodeó el pintor. Tipos terrenales, vulgares, no inspiran ni devoción siquiera. En cambio, en todo el cuadro, así en el modo de disponer la escena y en el de plegar los paños, como en lo cálido de la entonación, se ve al maestro que sin ceñirse á la imitación, antes bien de un modo personal y amplio, no olvida lo que viera en la ciudad del Adriático. Más de una vez he podido comparar el *andamento* de las figuras de Cristo y de la Virgen de la dicha *Coronación*, así como el plegado de las ropas de ambos, con cuadros como el de la *Asunción* del Tiziano en la Academia de Bellas Artes de Venecia y del Tintoretto en el Palacio de los Dux, y he podido advertir coincidencias dignas de ser tenidas en cuenta. En cambio, en *Las hilanderas* Velázquez aparece en toda su originalidad. No tenía que crear tipos, no tenía que recurrir al ensueño, sino dar vida á una escena realísima. Y lo hizo de un modo prodigioso, porque *Las hilanderas* es un lienzo sugestivo hasta no poder más. Deleitóse seguramente el gran pintor en acariciar con los pinceles aquella hermosa cabeza de moza, llena de vida, que nos muestra una nuca tentadora y un cuerpo juvenil no más que ligeramente cubierto por descotada camisa y ceñido por un pequeño justillo. Con arte exquisito nos presenta el contraste de la cabeza tocada de la vieja que hace dar vueltas al torno, junto al de aquella otra obrera joven que se inclina para hablarla. Después, la perspectiva del fondo es de una verdad que sólo habrá de superarle en *Las Meninas*.

Sigue á éstos (en mi entender), como cuadro de colorista, en el sentido neto de esta palabra, el que representa á los santos eremitas *San Pablo* y *San Antonio abad*; entre los retratos, el famoso del escultor Montañés y el de medio cuerpo de Felipe IV; el *Mercurio y Argos*, el *Marte*, además del retrato del enano llamado *el Inglés*. Pero ya en casi todos estos



LAS HILANDERAS. - Museo Nacional del Prado, Madrid

á aumentar la escala de las tonalidades. Lo más crudo de tonos y más gris en sus medias tintas del suelo de Castilla, la menor brillantez de la indumentaria de nuestra sociedad comparada con la italiana, contribuyen á dicha eliminación, si no agregamos también la influencia del Greco en su última época y de Tristán, á quien admiraba.

Al comenzar Velázquez la tan extraña como admirable colección de retratos de bufones, enanos é idiotas que formaban parte de la corte del cuarto Felipe, muestra ya su última y definitiva manera. Cuéntase que pintaba apremiado por la falta de tiempo y algunas veces para complacer al rey en sus caprichos. El retrato del enano llamado el *Primo* lo pintó Velázquez en Zaragoza con objeto de distraer el aburrimiento de Felipe IV, quien se había visto obligado á dejar la corte y con la corte su querido pasatiempo del Buen Retiro, para ponerse á la cabeza de su ejército y marchar contra los catalanes, que de nuevo se habían alzado en armas, y contra los franceses, que invadieran el Rosellón. En la citada colección de retratos de bufones y demás gentes de *placer*, Velázquez no emplea más que negro, blanco, ocre y un poco de bermellón. Ejecutados todos de *primeras*, les imprime ese admirable sello de vida particular y peculiarísimo de cada uno de los personajes, que les

Aquella figura del marqués de Spínola es la representación sintética del valor, del talento, de la cortesanía, de un alma grande en fin. Para sentirla, para poderla pintar así, poniendo la mano derecha sobre un hombro del altivo pero vencido Mauricio de Nassau, sin que tal ademán tenga, ni por asomos, aire de protección siempre humillante, se precisa, además de las intuiciones del genio, una superior educación social é intelectual.

Y para terminar con el elogio que se merece el cuadro de *Las lanzas*, he de decir con toda lealtad que no soy, ni mucho menos, del parecer de ciertos críticos y biógrafos de Velázquez, quienes afirman que todo está en dicho cuadro pintado al aire libre; todo menos las figuras. La luz las ilumina de izquierda á derecha (del espectador), y ésta se proyecta sin reflejos apenas, determinándose las sombras y los contornos demasiado vigorosamente, cosa que no sucede jamás al aire libre. Para mí, este *parti pris* está hecho con un propósito, el de darle todo valor posible á la figura del general genovés, vencedor en Breda.

No cerraré este capítulo sin mencionar otro lienzo verdaderamente inspirado, soberanamente pintado, el famoso *Cristo (La Crucifixión)*. ¿Quién no ve en aquella figura de hermosas formas, dibujadas de un modo prodigioso, influencias del clásico genio italia-

lienzos miramos esa ejecución rápida, ese toque conciso, esa factura abreviada de que he hablado más arriba. El gran artista no tenía tiempo para detenerse en detalles, y de esta manera es la más acabada muestra el prodigio de óptica que se titula *Las Meninas*.

Con blanco y negro, ocre y bermellón solamente está pintado este cuadro, del que dijo el Jordano que era la *Teología de la Pintura*. Es un sueño; todo está hecho no más que con la intención. No busquéis detalles, no los hay; pero en cambio está todo, todo lo que hace falta para causaros el efecto mismo de la realidad.

Las Meninas es, entre otras cosas, el milagro de una retina que desafía al objetivo de la máquina fotográfica más perfecta que pueda existir.

De esta época son asimismo *Esopo* y *Menipo*, el retrato de cuerpo entero de *Doña Mariana de Austria* y la *Venus y Cupido* conocida por la *Venus del espejo*, existente en Rokeby Hall.

* * *

Velázquez murió en el día 6 de agosto de 1660, de vuelta del viaje que por su cargo de aposentador había tenido que hacer á la isla de los Faisanes, en donde se celebraron las entrevistas de Luis XIV y Felipe IV, con motivo del matrimonio del rey francés con la hija del segundo, la infanta María Teresa.

El exceso de trabajo le acabó. Su doble carácter de artista, encargado de decorar el pabellón real en la citada isla, y de aposentador, que le obligaba á ordenar todo lo concerniente al viaje regio, le produjo una rápida y gravísima enfermedad que dió con él en el sepulcro.

VII

Resumamos. El ligero bosquejo que al comenzar este estudio he creído conveniente hacer acerca del ambiente social, político, religioso y de las costumbres reinantes en la época en que floreció Velázquez, nos indica el valor y alcance de la obra del famoso pintor.

Sujeto, como toda potencia intelectual y creadora, al medio en que vive y del cual se nutre, siguió el gran artista el rumbo que aquél le marcaba.

No fué pintor místico, porque (aun á trueque de que me excomulguen, lo diré) no los hubo en España. Con serlo mucho Joanes, sobre éste encontramos á Morales, y á las veces al Cano. Pero á nadie más.

Las exaltaciones del fraile de Fiésole, los dulcísimos rostros de los Mantegna, las enfermizas pero espirituales creaciones de Botticelli, no se reprodujeron entre nosotros, ni aun en aquellos días en que los florentinos venían á España y á la corte de Castilla á pintar para los Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos.

En cambio el naturalismo de las escuelas del Norte afincó é hizo prosélitos. Después, las prácticas y enseñanzas del espíritu clásico del Renacimiento italiano vinieron á dar importancia grande á la forma, al color y á la composición.

El senso español, naturalista antes que nada, supo aprovechar los nuevos elementos para cercar con más ahinco el natural.

Los pintores españoles, viviendo como vivían en un pueblo en donde la más pura ortodoxia católica se depuraba constantemente por medio del fuego y de los juicios terribles de la Inquisición, no vieron otro rumbo que el religioso para sus concepciones, y pintaron lo que constituía la base del sentimiento nacional.

Por otra parte, y ya lo hemos visto, lo que soñaba Savonarola de convertir á Florencia en un gran convento, se había realizado en España. Las tribulaciones de una decadencia política é histórica enorme obligaban más y más á mirar hacia el cielo. Pero el modo de sentir y expresarse ese sentimiento era de un realismo grande.

No acertando por inducción nuestros artistas á pintar esas vagas abstracciones de las almas enfermas, lo hicieron instintivamente, sin esfuerzo espiritual, expresando el dolor con las lágrimas tan sólo; el ansia de otra vida con rostros demacrados, pero de una demacración dramática en su aspecto más humano; la belleza de la Virgen por el rostro de sus amantes ó de sus esposas; santos, mártires, ascetas, apóstoles, Virgenes y Cristos, todos son, no tan sólo gentes de carne y hueso, sino andaluces, aragoneses, castellanos, extremeños, según

que el pintor pertenecía á cualquiera de estas regiones y en ellas pintaba.

Así pues, Morales, espiritualizando sus Dolorosas; alargando, como lo hizo el Greco, sus figuras; afinando los cuerpos de sus Cristos muertos; representando á las veces á la *Dolorosa* sin lágrimas; desdibujando otras, fué tras de un ideal suprasensible no columbrado ni sentido por sus colegas.

Y Velázquez es el más naturalista de todos los pintores; no se forjó nunca un tipo estético para sus Virgenes; la primera moza que hubo á mano, aquella le sirvió para representar á la Bella entre las bellas; el primer ganapán con que topó en la servidumbre del Palacio Real, ese fué el *Hijo* de la Trinidad en *La coronación de la Virgen*.

Sí; no imaginó Velázquez nunca, en ningún tiempo. En el maravilloso lienzo *Las lanzas* lo vemos. Se retrata á sí mismo entre la escolta del de Spínola; él, Velázquez, que tenía el tipo menos guerrero que imaginar se puede, como no lo tienen la mayor parte de aquellos honrados flamencos que acompañan á Mauricio de Nassau; como no es Apolo el de *La fragua de Vulcano*, ni *Argos* aquella hermosa figura que duerme en posición harto difícil.

En cambio pinta lo que ve, como no pintó nadie jamás, la realidad. Los retratos tienen tanto del retratado como de Velázquez mismo. Hasta en los de los bufones y enanos se ve el sello de aquella dignidad que no es posible desconocer en todos los actos y persona del gran artista.

En este género pictórico Velázquez es un psicólogo; escudriña, analiza, siente y muchas veces parece como que presta al modelo algo de su propia alma. Mas no pasa de ahí la intensidad de esa doble vista del genio. No imaginará á Isaiás fulminando anatemas, ni á Cosme de Médicis pensando, ni á Cristo diciendo á las mujeres de Jerusalén que lloren por ellas y por sus hijos.

Velázquez queda respecto de Miguel Angel, de Rafael, de Vinci, como Lope de Vega y Calderón respecto de Dante, de Petrarca, de Ariosto; éstos se remontan á la epopeya, crean mundos nuevos, tipos maravillosos, imaginan héroes y mártires, describen almas y corazones por ellos soñados, sentidos, con sus pasiones y virtudes; Velázquez, como Lope, mejor dicho, como Tirso, se pintan y pintan lo que les rodea, no escatimando ni un detalle al natural.

San Francisco habla á las flores y á las aves; en sus *Fioretti* nos deliquece el sentimiento; Santa Teresa nos habla en lenguaje tan humano, tan pasional, que hace estremecer nuestros nervios.

Así es nuestro senso, naturalista; y entonces, además de naturalista, era fanático, y además de fanático, cruel y pasional.

Una fase del sentir nuestro fueron los místicos en pintura y literatura; otra, los satíricos de lo rufinesco y grosero, en la novela y en el teatro.

Velázquez pintó por docenas bufones y reyes; y magnates, ricachos y pueblo bajo gustaban de las desvergüenzas de esos seres heteróclitos; desvergüenzas lanzadas tanto más crudamente cuanto más convencido estaba el desgraciado de su desgracia.

Pintó el hecho memorable de Breda ¡ay! cuando el Rosellón y Portugal dejaron de pertenecer al cuerpo nacional y habíamos llegado al fondo de nuestra decadencia; el palaciego aparece detrás del lienzo; pintó *Las hilanderas* porque le sedujo la escena, con sus colores y sus contrastes de tipos y de luz; como pintó aquellos perros prodigiosos y aquellos caballos cuyas narices

resuellan y cuyas bocas espumantes son la realidad misma; y pintó todo esto porque, cortesano y palaciego, vivía en un mundo de fiestas, de jiras, de cacerías, de aventuras, no alcanzado por los demás artistas.

Si Zurbarán y Murillo y Cano y tantos otros grandes pintores de aquellos días pintaron asuntos religiosos, no hicieron otra cosa que pintar una de las fases del alma social española; Velázquez tuvo la suerte de pintar la otra; no sé si la más repulsiva; mas sea ó no repulsiva en su aspecto moral é histórico, es lo cierto que desde el punto de vista del arte inspiró las obras más hermosas que cuenta la escuela hispana.

En Velázquez se cristalizaron las condiciones artísticas del pintor español. Esta es su gloria. — R. Balsa de la Vega.

Madrid, 27 de abril de 1899.



Dibujos de Velázquez existentes en la Galería «Uffizi», Florencia

DIEGO VELÁZQUEZ DE SILVA

Tocó á Sevilla la gloria de haber sido cuna de este portentoso ingenio, el más fiel intérprete de la verdad artística; que supo, cual no otro, arrancar los secretos á la Naturaleza, animando con el soplo de su soberana inspiración los modelos ofrecidos por aquélla, hasta el punto de hacerlos palpitar, sentir y expresar con toda la fuerza de sebrehumanas creaciones, rodeándolos del ambiente aéreo de la atmósfera y de la luz radiante de los cielos; genio prodigioso, del cual ha dicho un ilustre artista contemporáneo que «tradujo toda su época; que por su intuición, por su visión penetrante, representa aquella corte triste y abatida, mejor que ningún historiador hubiese sabido hacerlo. ¡Pobre corte! Para alegrarse, para olvidar las desdichas del presente y las grandezas abrumadoras del pasado, veíase obligada á rodearse de bufones y de locos...»

Su gloria ha ido aumentando á través de los siglos, y después de transcurridas muchas generaciones, corresponde á la presente la honra de haber enaltecido más y más su nombre, después de aquilatar sus méritos; los cuales, sometidos al crisol de la crítica, nos lo



Retrato del enano de Felipe IV llamado D. Antonio el Inglés
Museo del Prado, Madrid

han mostrado con todas sus pasmosas y excepcionales cualidades, con todos los encantos del más bello y grandioso realismo.

Pocos artistas han atraído más poderosamente la atención de la crítica como Velázquez; su suegro Pacheco, Jusepe Martínez, Díaz del Valle, Palomino, Mengs, Ceán Bermúdez, Ponz, Madrazo, Araujo, Sánchez, Beruete y otros españoles más, han emulado con los extranjeros, entre los cuales merecen particular mención los trabajos de Stirling, Ford, Stevenson, Curtis, Leford, Armstrong y el doctísimo catedrático de la Universidad de Bonn M. Charles Justi. Todos ellos hanse afanado en la noble empresa de inquirir noticias acerca del gran pintor y de sus obras, ilustrando con documentos cada una de las gloriosas páginas de su vida artística, para darlo á conocer hasta en sus más nimios pormenores, fascinados por su sorprendente originalidad; y gracias á tantos esfuerzos, ha llegado á ser enaltecido hasta el eminente lugar que le corresponde en la historia general del arte.

Nacido en Sevilla, de Juan Rodríguez Silva y de Jerónima Velázquez, y bautizado el domingo 6 de junio de 1599, consta de manera fehaciente que asistió de muchacho en el taller de Francisco Herrera *el Viejo*, desde el cual pasó al de Francisco Pacheco, el pintor erudito, poeta y anticuario, en cuya casa se reunía todo lo más selecto que en las Artes y las Letras florecía en esta ciudad, y el cual, según la oportuna frase del doctísimo Menéndez y Pelayo, «al concederle la mano de su hija Juana, dijo del maestro que su más bella obra fué la de haberle hecho su yerno á Velázquez.»

Los biógrafos del inmortal pintor citan como las obras primeras producidas en Sevilla las conocidas con los títulos de *Cristo en casa de Marta*, *El vendimiador*, *La Adoración de los Magos*, *Los dos muchachos*, *La vieja friendo huevos*, *El aguador*, *San Pedro*, *Cristo y los peregrinos de Emaus*, *Retrato en busto*

de un personaje desconocido, *La Virgen imponiendo la casulla á San Ildefonso*.

Acercas de este último lienzo permítaseme detenerme, siquiera sea brevemente, en gracia de que hasta ahora ha sido mencionado muy á la ligera; y con perdón sea dicho de los críticos, soy de opinión de que por lo menos merece ser descrito con algún detenimiento, supliendo así la falta de una reproducción fotográfica, que infructuosamente he intentado hacer.

Mis esfuerzos por averiguar la procedencia de este lienzo, existente en el Palacio Arzobispal de esta ciudad, también han sido estériles, y ni en los inventarios de aquél, ni en ninguna parte, he podido rastrear algún dato que ilustre este particular. Veinte años ha que los artistas y aficionados sevillanos fijáronse en él, y por entonces oí decir á una autoridad en estas materias, al ilustre D. Eduardo Cano, que en su concepto y también en el del inteligentísimo coleccionista D. José Cañaverall no había duda de que este cuadro era la única obra del gran maestro á la sazón existente en Sevilla. Con efecto, y no obstante el mal estado en que se encuentra por torpes repintes hijos de la manía restauradora que imperó en esta ciudad durante todo el siglo presente, basta sólo la primera ojeada para experimentar una impresión agradable al sorprender en esta tela las notas características del inmortal maestro: el realismo inimitable, la franqueza en la ejecución y el vigoroso colorido.

Mide el lienzo 1^m, 64 x 1^m, 19. A la izquierda del espectador y en el ángulo alto del mismo lado hay dos cabecitas de niño y niña, de tez morena, que aparecen entre nubes; y siguiendo la misma línea, otra en segundo término, y casi en el centro del cuadro, de una mujer rubia, envuelto su busto en un cendal blanco, y junto á aquélla un grupo de tres cabezas; una de mancebo, otra de muchacha y en primer término y viéndosele casi hasta la cintura, colocada completamente de perfil, la de una joven como de quince años, que trae á la memoria el retrato tenido por de D.^a Juana Pacheco (núm. 1086) del Museo del Prado, á pesar de la diferencia de edad, pues en el lienzo de Madrid representa de veinte á treinta años. No obstante, las líneas generales del peinado en el cuadro de Sevilla, el grueso rodete, la cinta ó lazo que lo sujeta y hasta la disposición del manto verde-oscuro que cubre sus hombros y pecho, son permenores que tienen gran semejanza con el retrato tenido por de doña Juana. Todas estas cabezas y bustos resaltan sobre un fondo de celajes de siena tostada.

Al nivel mismo de las dos primeras cabezas colocadas en el ángulo superior de la izquierda, de que dejo hecho mérito, resalta la de la Virgen, cuya figura se ve sentada en trono de nubes, mirando hacia abajo.

Tiene negros los cabellos y morena la tez, con gran fuerza de cloro-oscuro, y una toca ó velo blanco echado sobre la cabeza y cayendo por el hombro derecho. La túnica es carmesí oscura, y el manto azul-gris, el cual baja desde el hombro izquierdo hasta la falda, y ocultando por completo la túnica cubre desde la cintura toda la imagen y descansa en los celajes que tiene á sus pies. Con sus dos manos sostiene la casulla



Retrato del infante D. Fernando de Austria
Museo del Prado, Madrid

por el borde de su escotadura, y debajo de ésta, arrojado, vese el santo, con su cabeza completamente de perfil, algo inclinada hacia su hombro derecho, vestido con traje talar negro, abierto por delante, que deja ver la tela blanca del roquete.

Cuantas veces he examinado este lienzo, que indudablemente data de los días en que Velázquez era discípulo de Pacheco; al abandonar el sitio en que se halla, hacíalo siempre con la pena del aficionado que intuitivamente y por sentimiento sólo, hállase convencido de que la obra que contempla contiene en sí misma una interesante página biográfica del gran maestro: hay en ella un misterio hasta ahora impenetrable, pero que sin duda existe y que sólo el tiempo y una feliz casualidad llegarán acaso á poner de manifiesto.

Dice el Sr. Beruete, hablando de las figuras accesorias, que son de ángeles, y con efecto, con tal intención las pintó Velázquez: ¡pero qué ángeles! Nada hay



LOS BORRACHOS. Museo del Prado, Madrid



EL BOBO DE CORIA, copia del cuadro de Velázquez, grabado por Baude

Museo del Prado, Madrid

en ellas que revele sus cualidades espirituales, ni aun siquiera aparecen representadas como entonces lo exigían los convencionalismos y tradiciones de la pintura cristiana. Aquellos no son ángeles, aunque intervengan en el asunto como tales, y sí mozalbetes y mozuelas, sin flotantes cabelleras ni rizos, sin clásicos y puros perfiles, sin alas, ínfulas ni trajes á la heroica, antes por el contrario, las cabezas de ellos están casi rapadas, las de las hembras con sus moños y rodetes. En vez de producir tipos con rasgos delicados y puros que más se aproximaran á lo sobrenatural y divino, manifiéstanse con toda la fuerza de la expresión real. Este cuadro debe de ser considerado, en mi pobre concepto, como una genialidad del gran maestro, pues así puede calificarse la ocurrencia de representar un asunto eminentemente religioso con el mayor realismo humano, y en tal virtud merece el cuadro que los eruditos procuren hallar la significación de algunas de aquellas figuras, que son indudablemente retratos.



ESOPO. Museo del Prado, Madrid

La cabeza del anciano que representa á San Ildefonso ofrece tales caracteres de la verdad del natural, que aún parece que en él alienta la vida. Aquellos pómulos salientes y aquellas sienas deprimidas; los pequeños ojos negros, la expresión de abatimiento de un cuerpo anciano y enfermo, revelan claramente que el artista sólo se ocupó en trasladar á la tela los rasgos fisonómicos del natural, sin cuidarse de otra cosa; y tanto más cierto es esto, cuanto que el traje del santo no es el arzobispal y sí el antiguo de los capitanes de esta Santa Iglesia. No hay, pues, duda de que en este cuadro existe más de un retrato, y tal vez sirvió para modelo de la Virgen la misma mujer de Pacheco doña María del Páramo Miranda; para el busto colocado en primer término hacia la derecha, la joven doña Juana Pacheco, y para la figura de San Ildefonso, alguno de los muchos capitulares que frecuentemente visitaban á Pacheco.

Cinco años permaneció Velázquez en el estudio de su suegro, y estimo que este cuadro fué acaso de los primeros que en él produjo, y ¡quién sabe si él contribuyó á hacerle concebir las esperanzas que poco tiempo después dieron motivo al siguiente soneto inspirado en un retrato ecuestre de Felipe IV!

«Vuela ¡o joven valiente! en la ventura
De tu raro principio: la privanza
Honre la posesión, no la esperanza
Del lugar que alcanzaste en la pintura:
Anímete l'augusta alta figura
Del monarca mayor que el orbe alcanza,
En cuyo aspecto teme la mudanza
Aquel que tanta luz mirar procura.
Al calor de este sol, tiempra tu vuelo,
Y verás quanto extiende tu memoria,
La fama por tu ingenio y tus pinceles;

Que el planeta benigno á tanto cielo
Tu nombre ilustrará con nueva gloria,
Pues es más que Alejandro y tú su Apeles.»

A Pacheco, el maestro de maestros, el artista clásico, el escritor eruditísimo, amante de las tradiciones históricas, que tanto se pagaba de la nobleza y dignidad con que debían ser representados los asuntos místicos y religiosos, esclavo del dogmatismo artístico, en cuya virtud había sido designado por el tribunal de la Inquisición para que velase por el decoro y decencia de las pinturas sagradas, ¿cómo no fué motivo de censura y de escándalo el ver á su discípulo tratar el asunto de la Imposición de la casulla tan á lo humano? Otras cualidades reveladas á primera vista en las obras de aquel mozo, su discípulo, hicieronle ver que éste tomaba rumbos valientemente y con una marcada originalidad, olvidando antiguos cánones religiosos consagrados por la costumbre; y al romper con las pasadas prácticas llegaba hasta á seducir y fascinar á su maestro, tan esclavo de sus rígidos principios, haciéndole escribir en su *Arte de la Pintura*: «Diego de Silva Velázquez, mi yerno..., á quien después de cinco años de educación y enseñanza casé con mi hija, movido de la virtud, limpieza y buenas partes, y de las esperanzas de su natural y grande ingenio. Y porque es mayor la honra de maestro que la de suegro, ha sido justo estorbar el atrevimiento de alguno que se quiera atribuir esta gloria, quitándome la corona de mis postreros años.»

No es posible más sentido y espontáneo elogio que el tributado por el viejo Pacheco á su discípulo; y cierto que sus esperanzas no se vieron desvanecidas. Muy mozo, pues contaba á la sazón veintitrés años, hace su primer viaje á Madrid, donde le atienden los hermanos Alcázar y D. Juan de Fonseca, y al siguiente el famoso Conde Duque mandóle ir á la corte. Hízose retratar por él, y luego el mismo Felipe IV y el Príncipe de Gales. Todos le agasajan y admiran y emulan en favores y en honras, abriéndose para él un glorioso camino de inmortales triunfos y de mercedes palaciegas que le facilitaron su viaje á Italia. Llegado á Venecia, aposéntalo en su palacio el embajador de España; pasa á Roma; estrecha amistades con los cardenales, especialmente con el Barberino, sobrino del Pontífice, que lo hospeda en el Vaticano; estudia y copia las portentosas invenciones de Miguel Angel y de Rafael. Visita después á Nápoles, donde asimismo retrata á la reina de Hungría, y de regreso á Madrid hace también los del príncipe D. Baltasar, duque de Módena, Adrián Plácido y el ecuestre del Conde Duque, con otras obras más. Acompaña luego al rey en las jornadas de Aragón; y vuelto á la corte, á pesar del mucho tiempo que sus empleos palatinos le roban, retrata de nuevo al rey y á su hermano el cardenal infante, á la reina doña Isabel de Borbón, al príncipe D. Baltasar, al insigne D. Francisco de Quevedo, al cardenal Borja, á D. Nicolás de Córdoba, al marqués de Lapilla y al beato Simón de Rojas, con otras innumerables pinturas, cuya simple enumeración no puede comprenderse en los cortos límites de este artículo.

Hace un segundo viaje á Italia, por encargo del rey y en compañía del duque de Nájera, que iba á Trento á recibir á la reina doña María Ana de Austria; y después de admirar las bellezas de Génova, Milán, Venecia, Florencia y Módena, donde es agasajado por el duque, y después de estudiar en Parma las obras de Correggio llega á Roma, partiendo en seguida para Nápoles á saludar al virrey conde de Oñate, que tenía encargo de facilitarle cuanto necesitase para el cumplimiento de la misión real. La aureola de su genio ábrele las puertas del Vaticano y las de la Academia Romana. Retrata al Pontífice Inocencio X, es muy obsequiado por los artistas que á la sazón florecían en la Ciudad Eterna, á quienes hizo importantes encargos, y después de reunir numerosa colección de objetos artísticos de la antigüe-

dad, regresa á la corte para complacer al monarca que gustaba de tenerlo en su compañía y que lo honra con la plaza de Aposentador mayor y con la merced del hábito de Santiago.



Retrato del papa Inocencio X. Galería Doria, Roma

Su última jornada fué en marzo de 1660, para disponer los alojamientos del rey en el viaje que emprendió á Irún, con objeto de entregar la infanta doña María Teresa á Luis XIV de Francia, con quien había de desposarse, y para el ostentoso arreglo del pabellón que fué erigido en la isla de los Faisanes, en el cual celebraron sus conferencias los dos monarcas, y de regreso en Madrid, al poco tiempo, entregó su alma á Dios el 7 de agosto de aquel mismo año.

Tal fué la vida del artista, sin detenerme siquiera á mencionar los títulos de las numerosas obras que legó á la posteridad para su deleite, para su enseñanza y para su admiración. Tratar de ellas como corresponde, es asunto que requiere singulares facultades, y que ha sido desempeñado por críticos eminentes, naturales y extranjeros.

Apréstase nuestra patria á rendir un homenaje de



Retrato de la reina D.ª Isabel de Borbón. Museo del Prado, Madrid

admiración á su memoria en el tercer centenario de su nacimiento. Buen acreedor es á que se le tributen tales honras, y mayor ha de ser nuestro empeño, ahora que en medio de irreparables desdichas, sólo nos quedan como lenitivo á los acerbos dolores de la patria los recuerdos imperecederos de las grandezas pasadas.

J. GESTOSO Y PÉREZ

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

FOR AUTORES Ó EDITORES

CÓDIGO DEL HONOR PARA LA AMÉRICA LATINA, por *Pietro Lanzilli*. - Este libro, impreso en la Tipografía Nacional de Guatemala y publicado por el conocido profesor de armas y de gimnástica Sr. Lanzilli, contiene la historia del duelo y su jurisprudencia, y multitud de consideraciones sobre las ofensas y de reglas sobre la manera de concertar, realizar y terminar las

diferentes clases de duelos, tomadas unas y otras principalmente del notable libro italiano del comendador Jacobo Gelli.

LA ABOLICIÓN DEL SALARIO POR LA PARTICIPACIÓN EN LOS BENEFICIOS, por *Miguel Renté y Cassola*. - La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid propuso en el concurso ordinario de 1894 el siguiente tema: «Entre los elementos de producción, ¿puede suprimirse la remuneración del trabajo en forma de salario sustituyéndola con una participación en los beneficios? ¿Sería provechoso semejante procedimiento para mejorar la condición de los obreros?» Sobre

este tema escribió el obrero tipógrafo Sr. Renté la memoria que ahora se ha publicado impresa en Barcelona, en la tipografía de Fidel Giró; y acerca de la cual sólo diremos que es un estudio completo de tan interesante problema y en general de la cuestión social, hecho con gran elevación de miras y notable sentido práctico, apartándose el autor de las ideas utópicas y trastornadoras que, como dice el Sr. Renté, si de algo sirven «no es más que para entorpecer la ordenada marcha colectiva del progreso, retrasando con ello las reformas que de él se derivan y á nadie tanto como á nosotros (los obreros) conviene respetar.»

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores un *Suplemento* dedicado á la memoria de D. EMILIO CASTELAR. La circunstancia de tener anticipadamente dispuesto el número conmemorativo del tercer natalicio de Velázquez no nos ha permitido otra forma de rendir homenaje á nuestro ilustre colaborador y cariñoso amigo.

Contiene este *Suplemento* el último artículo del Sr. CASTELAR: sintiéndose ya

enfermo, quiso, sin embargo, escribirlo de su puño y letra, como de costumbre; pero terminada la primera cuartilla y apenas comenzada la segunda, su mano no pudo seguir escribiendo y hubo de terminar su revista dictando el resto á su sobrino don Rafael del Val. En la reproducción del original que publicamos, harto se adivina que al trazar la última palabra faltaronle las fuerzas físicas: no así las del espíritu, pues en sus últimas *Murmuraciones europeas* brillan como siempre los destellos de aquella inteligencia privilegiada.

Contiene también un sentido artículo necrológico de la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán, la reproducción del último retrato del Sr. CASTELAR, un dibujo del notable artista D. José Garnelo y dos vistas de la conducción del cadáver desde la estación del Mediodía al Palacio del Congreso de los Diputados, debidas al reputado fotógrafo madrileño Sr. Company.

En el próximo número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicaremos algunas vistas del entierro.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBÉRES 1894 +
 LAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE. REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE. EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FONOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

CACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
 ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO
 TRATAMIENTO Complementario del ASMA
 Soberano en
 Gota, Reumatismo, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con
PEPTONA
 es
 el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe de Digital de **J LABELONYE** contra las diversas Afeciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empebramiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
E ERGOTINA BONJEAN y Grageas de **NEROSTATICO** el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ca} de F^{ca} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Descartar de las Imitaciones.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{to} Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afeciones nerviosas.
 Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afecion Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^o 102, R. Richelieu, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

EL ILUSTRE MANGUINDOY, por E. Gutiérrez Gamero. — La interesante acción de esta novela combínase hábilmente con el estudio de nuestras costumbres políticas que con razón fustiga el Sr. Gutiérrez Gamero. *El ilustre Manguindoy* es, en efecto, una verdadera sátira contra esas costumbres, que el autor demuestra conocer á fondo, y en ella aparecen magistralmente retratados, si no determinados individuos, diversos ejemplares de los distintos géneros de intrigantes que hacen de la política una profesión lucrativa sin importárseles un ardite del bienestar del país. Además de estas cualidades, tiene la obra que nos ocupa la de estar escrita en estilo muy elegante y con mucha gracia. Impresa en Madrid por R. Velasco, véndese á 3'50 pesetas.

TRADICIONES FILIPINAS, por Juan y José Toral. — Diez y siete tradiciones componen este libro de los señores Toral, y todas ellas, cuidadosamente escogidas y metódicamente colocadas, se ajustan perfectamente al género literario á que pertenecen, siendo interesantes por sus asuntos é instructivas por las enseñanzas que de las mismas se desprenden. Si á estas cualidades se une el estilo fácil y castizo y el sabor de época que las caracterizan, se tendrá una idea de la notable obra de los señores Toral, que ha sido impresa en Manila y se vende en Filipinas á un peso en rústica y un peso cincuenta centavos en pasta, y en España á cuatro y seis pesetas respectivamente.

LA VUELTA Á LA REPÚBLICA ARGENTINA POR DOS NIÑOS Ó LOS HUERFANITOS DESHEREDADOS, por S. Alcolea Mermelo. — El autor de esta obra, valiéndose de una narración histórica interesante, hace un estudio detallado de la industria, comercio, geografía é historia de la República Argentina. Su libro es un verdadero libro de instrucción cívica y recreativa y de moral cristiana, pudiendo afirmarse que el autor ha logrado su objeto de instruir recreando sobre las cosas de la patria. El tomo está impreso en la tipografía del «Progreso Literario» de Buenos Aires.

POESÍAS ORIGINALES Y TRADUCCIONES POÉTICAS, por Antonio José Restrepo. — Inspiración elevada, sentimientos viriles, ideas atrevidas y originales son las cualidades que resplandecen en las composiciones del notable poeta colombiano Sr. Restrepo, y que están avaladas por una versificación dulce unas veces, enérgica otras y armoniosa siempre. Sus traducciones poéticas revelan además el conocimiento de los grandes poetas extranjeros, entre los cuales rinde especial culto á Víctor Hugo, Coppée, Muset, Schiller, Stechetti y otros no menos ilustres. El tomo ha sido impreso en Lausana.



VELÁZQUEZ, estatua en mármol de V. Vallmitjana

MÁS PROSA, por Manuel A. Bares. — Los principales sentimientos en que se inspiran los artículos contenidos en este tomo se sintetizan en el amor á la patria, al hogar y á la libertad: su autor, español residente en la Argentina, tiene en sus interesantes y bien escritas composiciones acentos de amor acendrado y recuerdos dulcísimos para España, lágrimas amargas suavizadas por cristiana resignación para llorar á los seres queridos que la muerte le arrebatara y entusiasmos para los grandes ideales de la humanidad. *Más prosa* ha sido impreso en Buenos Aires en la imprenta del «Correo Español» y se vende á dos pesos.

LA MANO DEL MUERTO. — RECUERDOS DE ANTONY, por Alejandro Dumas. — La Nueva Biblioteca que con creciente éxito publica en esta ciudad D. Luis Tasso se ha aumentado con estas dos preciosas novelas, cuyo mejor elogio está en el nombre del gran escritor francés. Véndese á una peseta cada una.

ELÍAS AGUIRRE, por Manuel C. Bonilla. — Inspirado poema en que se ensalza al héroe peruano, que luchó valerosamente y pereció gloriosamente á bordo del *Huascar* en el refidido combate naval de Angamos (8 de octubre de 1879).

RUBÉN DARÍO, por José Enrique Rodó. — El distinguido escritor uruguayo Sr. Rodó hace en esta obra un estudio concienzudo de la personalidad literaria del inspirado poeta americano Rubén Darío y de su último libro *Prosas profanas*, y con este motivo demuestra sus profundos conocimientos en literatura general y especialmente en la francesa contemporánea, y su notable criterio en materias literarias. Ha sido impresa en Montevideo en la imprenta de Dornaleche y Reyes.

EL SITIO DE MANILA (1898), por Juan y José Toral. — Sintiendo que la índole de esta sección no nos permita dar cuenta de este libro con la amplitud que se merece, diremos que en él están expuestos en forma de diario los sucesos desarrollados desde el 17 de abril hasta el 13 de agosto del último año, sucesos de que fueron testigos presenciales los autores, y que éstos narran de una manera sincera é imparcial y con esos toques vigorosos que requieren acontecimientos tan trascendentales como los que en el libro se describen. Mas no se limitan los señores Toral á ser simples narradores, sino que prodigan en su obra oportunísimas consideraciones y censuras no menos oportunas, demostrando los errores que allí se han cometido y que tan caros ha pagado nuestra patria. El libro, impreso en Manila, se vende á seis pesetas en Filipinas y á cuatro en España.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

VINO AROUD

CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1839 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.